

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VIII.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 7 DE JUNIO DE 1896.

La correspondencia al director, Redacción y Administración: Apóstoles, 11. bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 320.

La Juventud Literaria

PALIQUE.



SIEMPRE ha sido esta la mejor época para los enamorados.

Ya pueden verse en calles y paseos á nuestras bellas paisanas, luciendo

vaporosos trajes y luciendo sus esculpturales cinturas.

¡Cuántas de estas trastornaran á mas de uno... y más de dos!

Recuerdo que ha un año perdió la chaveta, y perdió las muelas, un joven empleado de cuatro mil reales, en Instrucción pública, por la hija de un conocido confitero.

Era á mediados de Junio, y á media tarde, cuando el aludido joven vió á la confitera por medio del Malecón.

Ella vestía traje color rosa, zapatos bebé y medias negras.

¡Oh, qué encantadora estaba!

La dulce *Dulcinea medio* partió el corazón del joven empleado, con una mirada *medio* volcánica.

En esta escena *medio* conmovedora, se confronta éste con un *medio* amigo, y le dice:

—¡Cuánto celebro nuestro encuentro.

—¿Por qué?

—Porque V. podrá decirme quien es esa chica que con su dulce mirar, *medio* me ha trastornado el alma!

—Una confitera.

—Entonces no es de extrañar que toda ella sea muy dulce.

Los dos amigos se despidieron y al siguiente día, *medio* turulato, entró nuestro hombre en la confitería de su dulce dueña.

—Tenga V. la bondad, señorita, —dijo con voz de gallina *medio* constipada— de servirme *media* libra de yemas de coco... Yo soy aficionado á los cocos.

—¿Será V. de América?

—No, señorita, de Espinardo.

—Entonces es un gusto como otro cualquiera.

—No lo crea V. es....

—Usted dirá.

—Porque cuando á uno le gusta una mujer le hace....

—Los cocos.

—Eso mismo.

—No es eso; decía que aquí tiene V. la *media* libra de cocos que ha pedido.

En esto sale el padre de la chica con una banasta de merengues.

—¡Oh, también me gustan los merenguitos!—y en broma en broma se comió trece.

—Sube á comer—dice el confitero á su hija.

—¿Usted gusta?—dijo ella.

—Mil gracias; con estos coquitos y los merenguitos casi puedo decir que he comido.

Pasó algún tiempo, y el joven empleado perdió las esperanzas que tenía depositadas en la confitera, y perdió las muelas de tantos dulces como comió para alcanzar su amor.

El pobre enamorado *medio* se chifló, maldijo su suerte y maldijo la hermosa *media* tarde de Junio en que vió á la ingrata confitera por *medio* del Malecón.

El jueves, día del Corpus, vimos á muchas muchachas; las unas, eran muy feas, las otras, eran muy guapas.

De todo, de todo vimos; mujeres altas y bajas, rubias como las espigas y hasta morenas del África

Entusiasaban las unas con sus ardientes miradas, y las otras, sin mirar, también nos entusiasaban.

Mas todas tienen encantos; para mi todas son guapas; la gruesa, porque lo está, la delgada, por lo flaca, la baja, por lo chiquita y la esbelta, por lo alta.

En fin, para terminar la sección de esta semana, diré, que hasta por gustarme, me gustan las jorobadas.

RAMON BLANCO.



A los ojos de M.

Que tus ojos me embelesan, no lo dudes, niña amada, porque solo una mirada mil pensamientos expresan.

Hermosos, yo los admiro con tantísima ilusión, que, en mas de una ocasión, al contemplarlos deliro.

No puedo vivir sin ellos porque dan vida á mi vida; y si un pesar en mi vida, desaparece á sus destellos.

No negarme una mirada, ojos hermosos, rasgados, que los míos, enamorados, sienten la dicha ignorada.

Sin tus ojos, no me inspiro; sin tus ojos... ni un momento me falta un triste lamento, ni el pesar porque deliro.

Con tus ojos, vida mía, se calma todo mi anhelo, porque en ellos hallo un cielo de bonanza y de alegría.

MR. TÓRPIN.

Yecla, Junio de 1896.

CANTAR



Suenan con tal armonía las cuerdas de tu guitarra, que cuando canto, parece que se me estremece el alma!

LLORARES

¡Viva la Guardia civil que prende á los criminales!
¡Viva, morena, tu gracia que mitiga mis pesares!

Todo aque que siente amores, solo encuentra desengaños, pues la vida encierra solo, pesares bastante amargos!

Viva nuestra hermosa Murcia con sus donosas huertanas, y viva nuestra patrona ¡la Virgen de la Fuensanta!

E. GARCIA EGEE.



Como este hay muchos

A mi buen amigo, Francisco Gomez Molina.

Casó Juan con Nicolasa, y al unirse en este lazo, ella alegre vida pasa, mientras él queda en su casa, casi siempre hecho un Juanazo.

Juan, que es muy buena persona, llama á su esposa pelona, cuando en algo se eslapiza, (aunque á menudo la entona dándola alguna paliza.)

Mas tiene unos sentimientos la *tal*, que algunos momentos aunque á Juan la razón sobre, se deshace en juramentos y amenazas contra el *pobre*.

Reniega hasta de la hora en que conoció á su esposo; tan solo su dicha implora y un tiempo perdido llora, que le fué más venturoso.

Es esta, de las mujeres que las matan los *quehaceres*, y si estos mal le han salido la pegan con el marido, sin *faltar* á sus deberes.

Juan sufre mil desazones, y aunque á su mujer aún ama, en algunas ocasiones con muy mal humor exclama: —*Ya te has puesto los calzones.*

M. VILAR JUAN.



AYER Y HOY

Amabilidad, franqueza, regocijo y alegría; de este modo, niña hermosa, recibías mis visitas cuando al dejar mi trabajo á tu tranquilo hogar iba. ¡Con cuánta sinceridad y con qué tierna sonrisa, levantábase al llegar y tu asiento me ofrecías!... Todo era amor en tus lábios, todo fuego en tus pupilas, frases de eterno cariño, miradas de inmensa dicha, y ayes del alma que sufro y sus penas no mitigan.

